



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 12 de abril de 2000

La gloria de la Trinidad en el bautismo de Cristo

1. La lectura que acabamos de proclamar nos hace remontarnos a las riberas del Jordán. Hoy visitamos espiritualmente las orillas de ese río, que fluye a lo largo de los dos Testamentos bíblicos, para contemplar la gran epifanía de la Trinidad en el día en que Jesús se presenta en el escenario de la historia, precisamente en aquellas aguas, para comenzar su ministerio público.

El arte cristiano personificará ese río con los rasgos de un anciano que asiste asombrado a la visión que se realiza en sus aguas. En efecto, como afirma la liturgia bizantina, en él "se lava el Sol, Cristo". Esa misma liturgia, en la mañana del día de la teofanía o epifanía de Cristo, imagina un diálogo con el río: "Jordán, ¿qué has visto como para turbarte tanto? He visto al Invisible desnudo y me dio un escalofrío. Pues, ¿cómo no estremecerse y no ceder ante él? Los ángeles se estremecieron al verlo, el cielo enloqueció, la tierra tembló, el mar retrocedió con todos los seres visibles e invisibles. Cristo apareció en el Jordán para santificar todas las aguas".

2. La presencia de la Trinidad en ese acontecimiento está afirmada explícitamente en todas las redacciones evangélicas del episodio. Acabamos de escuchar la más amplia, la de san Mateo, que ofrece también un diálogo entre Jesús y el Bautista. En el centro de la escena destaca la figura de *Cristo*, el Mesías que realiza en plenitud toda justicia (cf. *Mt 3, 15*). Él es quien lleva a cumplimiento el proyecto divino de salvación, haciéndose humildemente solidario con los pecadores.

Su humillación voluntaria le obtiene una exaltación admirable: sobre él resuena la voz del *Padre* que lo proclama: "Mi Hijo predilecto, en quien tengo mis complacencias" (*Mt 3, 17*). Es una frase

que combina en sí misma dos aspectos del mesianismo de Jesús: el davídico, a través de la evocación de un poema real (cf. *Sal* 2, 7), y el profético, a través de la cita del primer canto del Siervo del Señor (cf. *Is* 42, 1). Por consiguiente, se tiene la revelación del íntimo vínculo de amor de Jesús con el Padre celestial así como su investidura mesiánica frente a la humanidad entera.

3. En la escena irrumpe también *el Espíritu Santo* bajo forma de "paloma" que "desciende y se posa" sobre Cristo. Se puede recurrir a varias referencias bíblicas para ilustrar esta imagen: a la paloma que indica el fin del diluvio y el inicio de una nueva era (cf. *Gn* 8, 8-12; *1 P* 3, 20-21); a la paloma del Cantar de los cantares, símbolo de la mujer amada (cf. *Ct* 2, 14; 5, 2; 6, 9); a la paloma que es casi un símbolo de Israel en algunos pasajes del Antiguo Testamento (cf. *Os* 7, 11; *Sal* 68, 14).

Es significativo un antiguo comentario judío al pasaje del Génesis (cf. *Gn* 1, 2) que describe el aletear con ternura materna del Espíritu sobre las aguas iniciales: "El Espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas como una paloma que aletea sobre sus polluelos sin tocarlos" (Talmud, *Hagigah* 15 a). Sobre Jesús descende, como fuerza de amor sobreabundante, el Espíritu Santo. El [*Catecismo de la Iglesia católica*](#), refiriéndose precisamente al bautismo de Jesús, enseña: "El Espíritu que Jesús posee en plenitud desde su concepción viene a "posarse" sobre él. De él manará este Espíritu para toda la humanidad" (n. 536).

4. Así pues, en el Jordán se halla presente toda la Trinidad para revelar su misterio, autenticar y sostener la misión de Cristo, y para indicar que con él la historia de la salvación entra en su fase central y definitiva. Esa historia involucra el tiempo y el espacio, las vicisitudes humanas y el orden cósmico, pero en primer lugar implica a las tres Personas divinas. El Padre encomienda al Hijo la misión de llevar a cumplimiento, en el Espíritu, la "justicia", es decir, la salvación divina.

Cromacio, obispo de Aquileya, en el siglo IV, en una de sus homilías sobre el bautismo y sobre el Espíritu Santo, afirma: "De la misma forma que nuestra primera creación fue obra de la Trinidad, así también nuestra segunda creación es obra de la Trinidad. El Padre no hace nada sin el Hijo y sin el Espíritu Santo, porque la obra del Padre es también del Hijo y la obra del Hijo es también del Espíritu Santo. Sólo existe una sola y la misma gracia de la Trinidad. Así pues, somos salvados por la Trinidad, pues originariamente hemos sido creados sólo por la Trinidad" (*sermón* 18 A).

5. Después del bautismo de Cristo, el Jordán se convirtió también en el río del bautismo cristiano: el agua de la fuente bautismal es, según una tradición de las Iglesias de Oriente, un Jordán en miniatura. Lo demuestra la siguiente oración litúrgica: "Así pues, te pedimos, Señor, que la acción purificadora de la Trinidad descienda sobre las aguas bautismales y se les comunique la gracia de la redención y la bendición del Jordán en la fuerza, en la acción y en la presencia del Espíritu Santo" (Grandes Vísperas de la Santa Teofanía de nuestro Señor Jesucristo, *Bendición de las aguas*).

En una idea semejante parece inspirarse también san Paulino de Nola en algunos versos preparados como inscripción para grabar en un baptisterio: "De esta fuente, generadora de las almas necesitadas de salvación, brota un río vivo de luz divina. El Espíritu Santo desciende del cielo a este río y une sus aguas sagradas con el manantial celeste; la fuente se impregna de Dios y engendra mediante una semilla eterna un linaje santo con sus aguas fecundas" (*Carta 32, 5*). Al salir del agua regeneradora de la fuente *bautismal*, el cristiano comienza su itinerario de vida y testimonio.

Saludos

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española. En especial a la asociación de amas de casa "Tiryus" de Valencia, así como a la Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid, a la Junta pro Semana Santa de Valladolid, y a todos los alumnos de los diversos centros educativos presentes. Al meditar hoy sobre el bautismo de Jesús en el Jordán, os invito a profundizar en vuestro propio bautismo, por medio del cual habéis iniciado vuestro itinerario de vida y testimonio cristiano en el mundo.

(En lengua croata dijo)

El anuncio constante de la salvación ofrecida por Dios a los hombres exige una nueva evangelización de la sociedad contemporánea, con la colaboración eficaz de todos los miembros del pueblo cristiano. La evangelización debe abarcar la familia, la escuela, la cultura, las ciencias, las comunicaciones sociales, el mundo de la economía y de la política. Como he recordado recientemente a vuestros obispos, ningún ámbito de la vida debe quedar excluido del anuncio del Evangelio.

(Conclusión)

La Cuaresma se acerca rápidamente a su conclusión y nos preparamos ya para celebrar el domingo de Ramos, que abrirá los ritos de la Semana santa. Reviviremos en el Triduo santo la pasión, la muerte y la resurrección de Cristo, y contemplaremos el misterio central de nuestra salvación.

En él vosotros, queridos *jóvenes*, encontraréis una fuente de luz, de esperanza y de entusiasmo; vosotros, queridos *enfermos*, un motivo de consuelo, sintiendo cerca de vosotros el rostro sufriente del Salvador. A vosotros, queridos *recién casados*, os deseo que profundicéis vuestro encuentro con Cristo, muerto y resucitado por nosotros, para proseguir con confianza el camino que habéis emprendido.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana